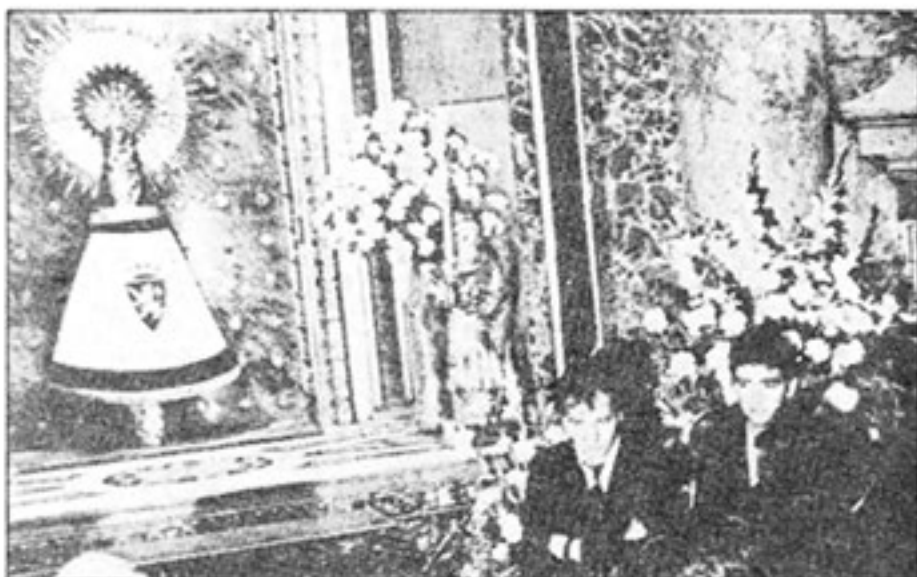




Los jugadores del Zaragoza entregan la Copa a la Virgen.

28 lunes

Visten de adultos arrugados o planchadísimos, y están entre democristiano demohortera y maniquí de Celso García. Asientan su seguridad en la rigurosa raya del pantalón (ellos) y en el discreto encanto de la falda midi (ellas). Porque hay ellos y ellas, como signo de modernidad o post. Se dejan el flequillo informal o la melena llonguerizada y pregnada de oro hasta las negras raíces. Son los zorros esteparios de esa estepa política que es el centro. Son la nueva derecha, los hijos morganáticos de Fraga, los que van a sustituir al PSOE. Tienen una cierta tendencia al traje completo (ellos) y a la camisa camisería (ellas). Son la nueva generación política con pedigrí/pedigrí familiar. Se llaman Isabel Tocino, Loyola de Palacio, Juan Manuel Faura, Rodrigo Rato de Figaredo, Alberto Ruiz Gallardón y cosas así de conmemorativas. Se presentan, sencillamente, como "la renovación", porque saben un poco de Historia e intuyen que lo de Renovación Española, o sea, la denominación completa, hoy no mola. He aquí una nueva generación liberal, conservadora y democristiana, cuando lo "liberal", en política, ya sólo significa reaccionario (ver Malcolm Bradbury), cuando lo conservador sigue significando conservador y cuando lo democristiano es ya un cristianismo electoral que busca el voto de las beatas y un democratismo de fiestas de guardar, que busca el voto de los pobres mediante la li-

mosna. Parece que van a barrer en Andalucía. Son, en principio, varios políticos de todos los sexos que llaman a las puertas egipcias del Congreso con nudillos adolescentes y decididos, o con nudillos femeninos y suaves. Los zorros esteparios de la estepa Serrano, esquina Goya, van a andar enredando en las próximas contiendas electorales. El socialismo, para ellos, es una antiquité marxista frente a su lozano conservatismo. La que está más buena de fodos es Lina Ortas.

30 miércoles

Pero los zorritos de la nueva derecha tienen razón. El Zaragoza, tras su triunfo en la Copa del Rey, ofreció el trofeo a la Virgen del Pilar. ¿Y qué puede hacer la Virgen del Pilar con una Copa de fútbol? La Virgen no es una madrina folklórica de ésas que hacen el saque de honor. Un respeto. Aquí hay, efectivamente, una acumulación tribal e incoherente de ritos y mitos, de signos y síntomas, que nos convierte en la chamarilería ideológica de Europa. Uno, que ha nacido en el Rastro, sabe a qué extremos de incoherencia puede llegar el fetichismo nacional. ¿De verdad creen los futboleros que la Virgen descende sobre sus zancadillas y disparos a córner, mientras la afición se da de botellazos en el graderío? Un respeto, insisto. Por la adunación indiscriminada de símbolos, mitos y fetiches, por el barullo entre "lo crudo y lo cocido" (los peloteros no leen a



Raphael.

Levi-Strauss), llegamos a saber/recordar que hay una España así, irracional, "tribu con pretensiones" que le ofrece una copa bajamente simbólica a una Virgen memorable. O sea que la nueva derecha, los zorros esteparios de la estepa política del centro, de Lina Ortas en adelante, tienen mucho que hacer y arrebatar entre el tribalismo votante y nacional. Gerardo Iglesias, Ignacio Gallego y Felipe González tienen que llevarle algo en seguida a la Virgen del Pilar, aparte el respeto, ya que parece que desde El Pilar de Zaragoza se reparten los campeonatos de Copa y Liga, las elecciones generales y autonómicas, las curas de gota y ciática y los premios de la lotería primitiva. Eso no es culto a la Virgen, sino abaratamiento y folklorización de la Virgen. Zaragoza, lo sé, es mucho más que eso.

1 jueves

Doña Carmen Alvear se ha equivocado con la huelga de niños bien en los colegios *bien*. Donde y cuando el niño se malea, se hace golfo y pillete y niño de izquierdas es en los "novillos". Doña Carmen ha proporcionado a los niños con pedigrí/pedigrí unos largos "novillos" de una semana. Una semana de tirar piedras al río y conversar con las águilas en los árboles del zoo. El lunes —inmenso error— tendre-



Carmen Alvear y Rodrigo Rato.

mos casi tres millones de niños rojos.

3 sábado

Raphael en el Monumental. El Rapa, pleno de plenitudes, es el último artista español hecho a mano, cuando los felices 60, cuando los Beatles más o menos. El Rapa, en el Monumental, otro día, nos emocionó/conmovió con el espesor de su voz, la identidad de su estilo respecto de sí mismo, y lo que evoca/actualiza. El Rapa, por decirlo con Chomsky, que ahora ha estado en Madrid, es un mensaje *caliente*. Después de él, España y el mundo sólo han elaborado mensajes *fríos*, como Julio Iglesias, hijo espurio de las multinacionales, que suena a todo sin sonar nada, o Paloma San Basilio, quien el año pasado, siendo Paloma representante de España en Eurovisión, definió Ágatha Ruiz de la Prada, mi compañera de jurado, como una cantante de amor y lujo. El Rapa, con más cualidades netas que los otros, vende voz y estilo, los dos postulados de Sinatra, y pone un *exotismo* español, al que no hay por qué renunciar, en todo lo que canta. Los años le han quitado al Rapa aquel cielismo tonto de puericar que fue en el Valle de los Caídos, y le han dado densidad humana y artística, verdad española exportable. Contra la impersonalidad estética de las multinacionales del trino, nuestro último cantante hecho a mano. Y en casa, como un abrigo de posguerra.